

## **Conversaciones del VIII ENAPOL**

### **ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica**

**Buenos Aires • Septiembre 2017**

#### **2. Asuntos de familia en el inconsciente**

**Responsable NEL:** Gustavo Zapata

**Participantes:** Clara Holguín, Diana Ortiz, Leonardo Prado, Ana María Solís,  
Patricia Tagle

**Asuntos de familia en el inconsciente, tal como aparecen en la experiencia analítica.  
Hacer(se) una familia**

#### **Introducción**

Para el psicoanálisis, la familia es ante todo un hecho de palabra, de discurso, que da cuenta de la inmersión de un sujeto en la vida, en el lenguaje, en el lazo social y en la cultura. Se trata de un tejido de palabras que establecen lazos e imprimen marcas para cada quien. La familia es un complejo entramado en el que lo biológico deviene apenas un dato de partida, cuando no un mito fundante.

Asistimos en la actualidad a diversas mutaciones de las configuraciones familiares, ciertamente, no obstante lo que nos interesa como psicoanalistas no es el dato “sociológico”. Si bien no es indiferente ser hijo de tal padre o de tal madre, ni haber nacido bajo tales o cuales condiciones, lo esencial de la familia radica en que es el lugar donde, antes que todo, se instila la lengua; y donde debe llevarse a cabo la transmisión de un deseo que no sea anónimo. El complejo entramado conformado por el deseo como lugar y la filiación como vínculo esencialmente de palabra, es decir, más allá de la “verdad” del cromosoma, conforman el real humano que tiene como sede a la familia, en sus diversas configuraciones.

Lo que nos orienta entonces no es aquello que muta en las configuraciones familiares, sino lo que no muta. Apuntamos a eso, a ubicar en el relato y en el trabajo analizante, ciertos puntos de anclaje que den cuenta del modo en que a cada hablante se le ha sido instilada la lengua, del que da cuenta el malentendido entre los sexos.

Lacan hace un aporte fundamental cuando vincula el tema de la familia con la lengua para explicar el secreto de la familia. El punto de partida es que la lengua que cada uno habla es cosa de familia y que la familia en el inconsciente es primordialmente el lugar donde se aprende la lengua materna. Por ello el lugar de la familia queda unido a la lengua que uno habla, es decir que hablar, hablar en una lengua, ya es testimoniar del vínculo con la familia.

Por ello la interrogación a partir de la cual abordamos en nuestra investigación fue ¿Cuáles son esos asuntos de familia en el inconsciente más acá y más allá del drama edípico?

### **Del Edipo, y más allá**

“El Edipo sin embargo no podría conservar indefinidamente el estrellato en unas formas de sociedad donde se pierde cada vez más el sentido de la tragedia”. [Jacques Lacan, “Subversión del sujeto”]

Freud ha circunscrito muy precisamente los asuntos de familia en el inconsciente que derivan del drama edípico. Es innegable el valor estructurante que le atribuye a sus consecuencias en tanto determinantes para la relación del sujeto con el Otro, su cuerpo, los otros y la realidad. Su esclarecimiento es objeto de un intenso trabajo de elaboración presente en cualquier recorrido analizante, que da cuenta de su eficacia como factor decisivo en la constitución del sujeto y los diferentes modos con que se las arregla para hacer lazo. A partir de la clínica y del trabajo sobre las construcciones que nos ha transmitido, podemos sostener que los asuntos de familia son el nudo para Freud. No obstante, esa elaboración desembocaba para él en el impase de la roca de la castración, punto culminante en el que el ser del sujeto debía realizarse en torno al goce fálico.

Con Lacan, el Edipo deja de ser el dato inicial de la experiencia familiar del sujeto en el inconsciente, para poder orientarnos, ya no desde el goce fálico, sino desde el Otro goce, es

decir, pasar de lo necesario (mito familiar) a lo contingente del residuo. La función de lo familiar en el inconsciente es confrontarnos con ese lugar de residuo. ¿Que pone en juego la función del residuo?

Al insistir que se trataba más bien de un impase que debía ser resuelto por la vía de la radicalización del acto del analista para ir más allá del drama Edípico, y teniendo como horizonte ese Otro goce ya no del sujeto sino del hablanteser a partir de los puntos que se van esclareciendo de su última enseñanza, Lacan abre una perspectiva que obliga a situar los asuntos de familia en esa dimensión, pues su eficacia se asienta en lo real de un secreto respecto del goce: el de un deseo no-anónimo, encarnado, que deriva del encuentro fallido entre los sexos y que implica un *residuo*.

¿El secreto respecto al goce está en el mismo lugar del deseo no-anónimo? Introducir esto en el mismo lugar, nos lleva a interrogar el punto del que partimos. Si el Edipo y sus derivados ya no son el residuo de la familia ¿qué queda? Al no estar regida por la metáfora paterna, ni por el S1 del amo, la familia desemboca en un impase que radica en que la lógica fálica no puede dar cuenta del todo del goce en el hablanteser, de manera que, al estar regida por el encuentro de los modos de goce de la pareja, y acoplada a la satisfacción del goce, resulta más inestable, más insegura y más dúctil.

El hablanteser, al ver agotada la combinatoria del sentido encriptado en los asuntos de familia en el inconsciente transferencial, abre una dimensión diferente, en la que encuentra las coordenadas de sus determinaciones como ser-de-goce, inscritas en el cuerpo y en la relación que tiene con él.

### **Un asunto residual: del *Es* freudiano y el goce en el mito familiar al Real lacaniano y goce singular del hablanteser**

Eso que se llama la pareja parental, cuya iteración más actual puede reducirla a la deducida existencia de dos cuerpos y sus respectivos goces, comporta también un deseo no-anónimo y la constitución de ese residuo cultural, ya también mínimamente reducido, que es la familia. Eso es entonces lo que garantiza la transmisión de esa dimensión de goce y de

deseo por la vía de una marca que testimonia de la no-relación sexual, ese irreductible de la familia humana que toma forma en el fantasma del sujeto.

Desde este ángulo, el sujeto vendría a ser un residuo del encuentro de dos goces heterogéneos (el des-encuentro entre los sexos), condición de resto a la que el sujeto adviene como resultado de la cópula imposible de la pareja parental, y con la que se aviene al final de un análisis en la medida en que se esclarece para él que ese lugar de residuo de la no-relación sexual que lo constituye es, también, una insondable decisión de ser ese *eso*, más allá del destino que le depara la tragedia edípica. Ese carácter residual del sujeto, en tanto es homogéneo con el resto que constituye a la familia, ese secreto de goce, es lo que a su vez le permite hacer lazo, tratando de forzar una y otra vez ese des-encuentro.

Esta definición de residuo se aplica bien a la cuestión del padre real como residuo, en tanto que reducción utilizable, a la familia como residuo de lo social, y al sujeto como residuo de los goces de la pareja parental. Es a lo que se refiere Lacan en *Disolución*, cuando señala que el ser hablante ha sido engendrado por dos seres hablantes que no hablan la misma lengua, que no se escuchan hablar: se nace del malentendido. Pensar la familia a partir del malentendido entre los sexos supone siempre un elemento residual: ¿qué es lo que se juega en este elemento residual? En la medida en que apunta a lo real (“no hay cómo saberlo”), ese imposible -agujero estructural- es constitutivo del hablanteser.

El Edipo es la elucubración del misterio familiar del *quien soy* pero este no puede responder a la insistencia de la extrañeza de la que uno proviene, lo contingente es la vía en la que algo puede descifrarse de ese código singular y ajeno del cual uno es originario, aquel malentendido inaugural del que somos producto.

La orientación hacia el *sinthome* supone los usos lógicos de la función del residuo más allá del desciframiento y la verdad, supone inventar un uso posible trascendiendo los caminos del desciframiento puesto que este no se amolda a lo amorfo y desproporcionado del goce.

## **El padre como residuo**

En la formulación de la teoría del *nombre del padre* planteada por Lacan hay que destacar como punto de partida la conceptualización del padre simbólico que incide en la estructura

en tanto representante de la ley, ubicada en el centro de la elaboración simbólica a partir del Edipo, resignificando al padre freudiano a partir de la operación de la metáfora.

El mito freudiano del Edipo referido en la novela familiar da cuenta de la pérdida de goce que resulta del impase entre los sexos: es decir, el padre roba algo y esto para siempre.

En el desarrollo que hace Lacan, la separación Edipo-castración introduce un real, es decir, la castración como un efecto del lenguaje, propio de la incidencia del significante en lo sexual, viraje que permite resignificar que no se requiere el Nombre del Padre para que la castración tenga lugar, es decir, la castración real, en tanto que operación lógica anterior a la operación paterna.

En otro sentido, encontramos en Freud que otro de sus mitos, el de la libido, refiere a lo no-domesticable de la pulsión: así como hay pérdida, hay recuperación. Desde este ángulo, será el falo lo que le da significación a esta pérdida de goce, mientras que el objeto *a*, es lo que señala el resto de esta operación.

Pensar el estatuto del padre en relación al goce, más allá del Edipo, implica ya no solo al padre normativo sino lo paradójal de este estatuto, su cara patógena. Tomarlo por vía del semblante, ir más allá del padre, permite separar el padre de la ley, normativo, del padre del goce, su cara real. Es a partir de lo real del padre como aquello de lo traumático del padre que implica en Lacan un nuevo desarrollo. Es por todas estas paradojas del sujeto con el goce, que el mismo Freud concluye que el Edipo no es causa suficiente para dar cuenta de ellas, vía que conducirá a hacer equivaler el síntoma y la función del padre, pudiendo ser cualquiera el que encarne la función. Posteriormente el pasaje teórico del falo al objeto *a*, provoca el surgimiento de la pluralización de los nombres del padre, pasando de ser el significante amo al padre-síntoma constituido por la singularidad de su goce y una transmisión que trasciende a la identificación simbólica universal fundada en el mito edípico, abriendo así el camino hacia la *padre-versión* como invención de cada sujeto.

El padre real en tanto residuo cumple una función distinta al padre de familia tal como se presenta en el realidad, en la medida en que ha quedado reducido a su función de *utensilio*. Y es más importante el padre real que la verdad del padre en la medida en que permite al sujeto anudarse de un modo diferente, des-sujetado del familiarismo delirante, como caracteriza Eric Laurent el empuje insensato a la armonía familiar, y procurarse un bricolaje a medio camino entre el mito y la realidad que le permita *hacer-se* una familia.

## **La familia como residuo: hacer-se su familia a partir de los hacer-es de familia**

En “Dos notas sobre el niño”, Lacan destaca la función de residuo que sostiene y mantiene la evolución de la familia conyugal en la evolución de la sociedad y que muestra lo irreductible de una transmisión de un orden que no es el de las satisfacciones de la vida, sino más bien de una pieza esencial en la constitución subjetiva, a saber: la relación con un deseo que no sea anónimo.

La familia tal como la elabora Lacan desde “Los complejos familiares”, ha sufrido una serie de transformaciones a lo largo de la historia de finales del siglo XX y los primeros lustros del XXI a partir de la declinación del nombre del padre y el desorden en lo simbólico, de tal manera que han quedado reducida a la *coniunctio* de dos hablanteseres, lo que la hace aún más compleja paradójicamente en su función constituyente para el sujeto y el hablanteser. En ese sentido, la operación analítica produce una reducción que va desde los asuntos de familia en el inconsciente transferencial o en tanto Otro, al residuo que es el des-encuentro de los goces de la pareja parental, recorrido en el que el sujeto, al ir más allá del sentido trágico del drama edípico, ve realizarse su *yo soy ese Eso* al final de un análisis. Como lo articula Antoni Vicens, el neurótico se hace con una familia que le sea más familiar que la suya en la novela que construye, novela refutada en el pase por lo *unheimlich* de ese residuo de la familia en el que se constituyen los primeros objetos de deseo y amor.

## **El sujeto como residuo: de los asuntos de familia al *sinthome***

La función constituyente de los asuntos de familia en el inconsciente pasa por lo que le sirve de soporte en el *Es* freudiano. Más acá de la condición de objeto *a* propia del niño en los delirios familiares que se realiza en las formas del Edipo, estaría entonces el *eso* que cae por ese malentendido cumplido en el que nada el hablanteser. Se trata entonces de la marca, del *troumatisme* que define el lugar del hablanteser como residuo de los goces, pura contingencia que deja una huella, instilada por el encuentro con la *lalengua* y que se hace

un cuerpo que sirve de soporte para siempre a ese malentendido, en una huella legible en la letra del final del análisis de cada hablanteser.

Esta *pieza*, resto de una operación, viene a ser parte de las *piezas* que permiten al hablanteser hacerse con un *sinthome*, solución singular al impase impuesto por los asuntos de familia en el inconsciente. Para esto se hace necesario pasar por el Uno de la repetición del síntoma y el fantasma. Esta marca de la singularidad, resto opaco que no puede pasar por el significante, es un fuera de sentido, aquello ilegible, un goce incontable.

## Bibliografía

- Freud, S., (1909) La novela familiar del neurótico. *Obra completas*. Tomo II. Cap. XXIX. Madrid: Biblioteca Nueva. 1981, pp. 1361-1363.
- Lacan, J., *La familia*. Barcelona: Argonauta. 1982.
- Lacan, J., El mito individual del neurótico. *Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Manantial. 1985, pp. 37-59.
- Miller, J.-A., Observaciones sobre padres y causas. *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Eolia-Paidós. 1997, pp. 135-149.
- Miller, J.-A., Cosas de familia en el inconsciente. *Mediodicho* N° 32. Córdoba. 2007, pp. 11-23.
- Miller, J.-A., El revés de la familia. *Consecuencias* N° 8. 2005. Disponible en: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/008/template.php?file=arts/Alcances/El-reves-de-la-familia.html>
- Miller, J.-A., Lectura crítica de “Los complejos familiares” de Jacques Lacan. *Freudiana* N° 47. Barcelona. 2006, pp. 7-30.
- Bassols, M., Familia. *Scilicet de los Nombres del Padre*. Roma. 2006, pp. 105-107.
- Bassols, M., La familia del Otro. *Mediodicho* N° 32. Córdoba. 2007, pp. 49-57.
- Bassols, M., Famulus. *Lacan XXI Revista de la FAPOL*. Volumen 2. 2016. Disponible en: <http://www.lacan21.com/sitio/2016/10/25/famulus/>
- Sanahuja, J., La familia en entredicho(s). *Freudiana* N° 10. Barcelona. 1994, pp. 71-76.
- Torres, M., El analista como suplencia de lo real del padre. *Mediodicho* N° 32. Córdoba. 2007, pp. 61-66.
- Deffieux, J. P., ¿La familia tiene que ser edípica necesariamente? Disponible en: <http://nel-medellin.org/la-familia-tiene-que-ser-edipica-necesariamente/>

Torres, M., De los asuntos de familia en el inconsciente al sinthome. *Fracaso del inconsciente, amor al síntoma*. Buenos Aires: Grama.

Laurent, É., El niño como real del delirio familiar. Disponible en:

<http://wapol.org/pt/articulos/TemplateImpresion.asp?intPublicacion=13&intEdicion=2&intIdiomaPublicacion=9&intArticulo=1748&intIdiomaArticulo=1>

Miller, J.-A., El niño entre la mujer y la madre. *Virtualia* N° 13.

Bassols, M., Sobre las familias en la actualidad. Disponible en:

<http://violenciaestudioslacanianos.blogspot.com/2009/05/sobre-las-familias-en-la-actualidad-del.html>

Indart, J. C., Sobre la familia, Juan Carlos Indart. Ciclo de Conferencias y Debates: El Psicoanálisis en el siglo.

Coccoz, V., Hacerse su familia. Disponible en:

<http://citaenlasdiagonales.blogspot.com.co/2016/03/hacerse-su-familia-por-vilma-coccoz.html>

Miller, J.-A., En dirección a la adolescencia. Disponible en:

<http://www.psicoanalisisinedito.com/2015/04/jacques-alain-miller-en-direccion-la.html>